

Federiko Ezkerraren Primavera del 94 ARNASA 1

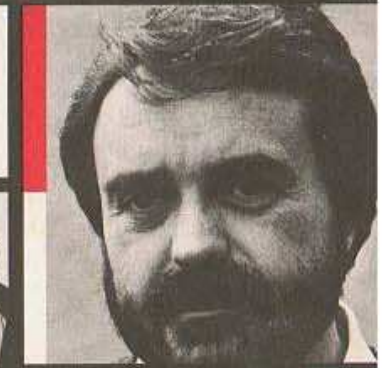
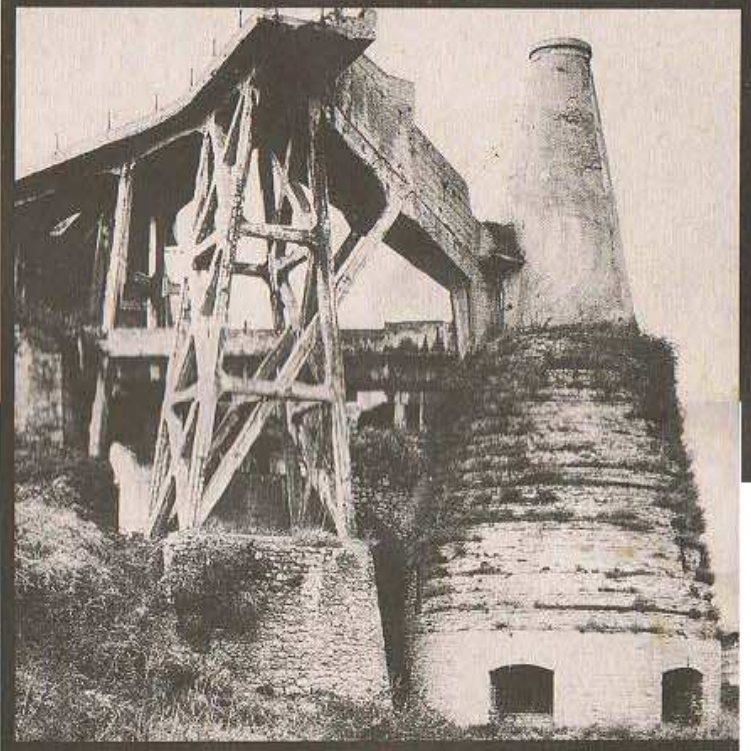
500 pesetas

EDICION, REDACCION Y ADMINISTRACION: Plataforma Cultural Federiko Ezkerra. Alameda de Recalde, 77 - bajo. 48012 Bilbao. CONSEJO DE REDACCION: Javier Rodriguez Ortiz de Zarate, arquitecto. Mari Feli Maizcurrena, escritora. Pedro Goirieta, pintor. Josune Barrera, historiadora. SECRETARIA DE REDACCION: Maria Fernandez. DIRECCION: Federiko Ezkerra. PUBLICIDAD: Plataforma Cultural Federiko Ezkerra. COMPOSICION E IMPRESION: Imprenta Berekintza. Heros, 7. 48009 Bilbao. VENTA: Principales kioskos y librerías. D. L.: BI-862-94



ROY LICHTENSTEIN
October 8, 1923 - January 16, 1997

SOBRETTA/CALDERA



Desde mi celda



¿Qué decir? ¿qué contestar? cuando otros presos me preguntan, por qué estoy en la cárcel. Qué puedo explicar, ante la machacona insistencia de la prensa, y ante la falta de rigor y superficialidad con la que tratan el tema. Qué puedo yo ante una información, que día tras día, deforma y tergiversa, que incrimina sin decir, que apunta veladamente sin apuntar, que enjuicia sin enjuiciar, que condena sin condenar, que se remite a fuentes judiciales "generalmente bien informadas".

Qué capacidad, de hacerme oír, de convencer puedo tener, después de ocho meses de un juicio paralelo en la prensa, en la que no me ha sido dada la posibilidad de contestar, de replicar o de defenderme. De una prensa plegada al poder político, sometida a sus presiones e influencias, dependiente de los más estrechos intereses económicos.

Una prensa hipócrita que levanta la bandera de la anticorrupción, convertida en estandarte comercial para la venta de periódicos. Una prensa que incrimina sin conocimiento al eslabón más débil, a los técnicos, y que pasa de puntillas por encima de los políticos devolviendo favores innombrables. De unos políticos a los que la prensa apenas menciona a pesar de estar todos imputados, porque como políticos que son, en el momento de la verdad, ni ven, ni saben, ni oyen, ni entienden.

Políticos y partidos que tienen que limar sus iniciales enfrentamientos, porque el tema que nació para presionar a unos profesionales, aún a sabiendas de que nada oculto ni ilegal hacían, se les está yendo de las manos y pasando a los de una jueza, que como no lo entiende, lo mismo puede encarcelar a unos que a otros.

Acallar pues los enfrentamientos políticos, pedir a J. Luis Bilbao que modere su lengua viperina contra Llorens, todo ello por los intereses superiores del Gobierno de la provincia y por los propios de cada partido, del que no pueden salir, en un momento con claro horizonte electoral, las luchas intestinas. Colgar pues, en última instancia, a dos cabezas de turco, por los que nadie va a protestar demasiado, y después rezar cuatro padre nuestros de arrepentimiento (dos por cada uno de ellos) y echar tierra al tema.

Cómo explicar, que no he hecho nada que no hubiera hecho cualquier arquitecto responsable y consecuente con su profesión.

Los compañeros arquitectos van conociendo poco a poco el asunto, leyendo entre líneas, y se han asustado. Empieza a cundir el pánico, al pensar que si por esto encierran a Alberto nos pueden llegar a encerrar a todos, puesto que todos en obra pública hemos certificado y firmado habitualmente cosas parecidas. La Junta de Gobierno del Colegio de Arquitectos se ha echado a temblar por el conjunto de la profesión, indefensa ante la Administración. Sin embargo, es mayor el temor que tienen a la Diputación, y en vez de salir a la luz pública y denunciar la situación, el miedo la paraliza y calla.

Otros profesionales y otros colegios se lo empiezan a pensar. Incluso la asociación de constructores, al ver también a un conocido constructor en la cárcel se preocupan. La conclusión para algunos pasa

indudablemente por el clientelismo si es que se quiere trabajar: "...no queda más remedio que acercarse al poder, que estar a bien con tal o cual, que afiliarme a este u otro partido, y aún así mira, incluso siendo del partido, como Iñaki, a la cárcel..."

Paseo en el patio, más bien camino para adelante y para atrás como los animales del zoo. Hago amistades. Aquí hay de todo, como afuera, ni más ni menos: asesinos, atracadores, chorizos, violadores de mujeres, de niños y de ancianas, traficantes, muchos drogadictos ... ¡Ah! también hay estafadores No hay políticos.

Cuando llega la prensa, enseguida algún compañero preso me comunica: ¡Hoy salís!, pero no quiero leer el periódico, me da nauseas.

En el economato, tomando el café que nos suministra a través de una pequeña reja, el violador de ancianas, por cierto un tío la mar de simpático, me comenta: ¡Jo, compañero vaya marrón que tenéis! - pues ya ves; - pero esto tiene un tufo político que no se aguanta no? - que te voy a decir yo; - desde luego vaya enemigo que te has buscado - pschs...; - pero ¿qué le has hecho a estos mamones de la Dipu? - pues nada ... bueno tocarles un poco las pelotas; - ¿y a los mariconazos de la prensa?, que pasa ¿qué te tiras a la chorba del Dire o qué? - calla chatto no me jodas; seguro que esos te han chapao porque tienen el culo sucio! - ..que te voy a decir Chico que te voy a decir

El Litri que nos está oyendo sin perder comba: - Pero tronco entonces tu de verdad ¿por qué estas aquí? - pues es muy complicado, pero ha sido por unas inyecciones; - ...y ¿donde te las afanaste? - ... no hombre no es eso ...; - tranquilo tío, que aquí quien más quien menos todos le hemos dado a la aguja, aunque ahora, tal y como están las cosas con las hostias del sida, yo me lo hago por la nariz, bueno compa, acuérdate de los amigos y no te lo quedes todo, pasa algo de lo que has afanado de vez en cuando, que seguro que tu eres un tío elegante y gastas de lo fino.

Un gitanillo, el Montoya, me dice: vosotros Sr. López desde luego son ustedes cojonudos, vaya palo. Ves Manolo eso es un palo, el de éstos, de quinientos kilos y además en inyecciones, lo dicho sois unos tíos - Montoya que no es así, que no entiendes; - Venga arquitecto no me vengas con hostias ... cuando yo salga, conmigo pa lo que quieras.... yo socio tuyo.

El Paco, hombre de pocas palabras y un poco tenebroso él, me coje en un aparte en las duchas (él nunca se ducha), - oye colega, yo cuando salga, por dos kilos, me cargo el que tu me digas, de esos cabrones que te están jodiendo - Le sonrío; y después me pide treinta cinco pesetas para un cortado en el economato.

Sor Teresa que se ocupa en trabajos de asistencia social, de enseñar a leer y cosas así, en una labor de lo más encomiable, me comenta: desde luego ustedes son la comidilla de la prisión, todos los presos lo dicen, quinientos millones, eso si que es un golpe, y además dicen que claro como no se los encuentran. Aquí desde luego, nadie ha llegado a cifras de ésas. Por los presos, si de ellos dependiera, una estatua les harían, una estatua en mitad del patio.

Cómo les explico, que todo esto es un montaje, un complot con todos los personajes y personajillos de una película americana rodada en provincias y de título "INJECTION". Con sus reuniones nocturnas, fuera de la Casa Foral, en un piso más o menos discreto y donde el portero está al tanto. Con investigadores recabando información de mi vida privada, con teléfonos pinchados, con campaña orquestada por profesionales que juegan con la noticia y el momento oportuno en los medios de comunicación.

Hoy me han visto todos en la televisión del comedor. Era mi salida del juzgado para la prisión. ¡Lo han pasado tantas veces! Una nube de reporteros,



Frederico Augusto I, el Justo, de Sajonia. Augusto I, llamado el Justo. Rey de Sajonia, fue aliado de Napoleón (1750-1827).

fotógrafos y cámaras, nos envolvían y nos dificultaban avanzar a mi mujer y a mí. Antonio ha dicho: ¡Alberto que sales tu! ... mirada hacia el televisor. El tuerto al salir, dándome un golpecito en el hombro me ha dicho: ...¡aquí, eres el divo de la cárcel!

Me han llegado comentarios y confidencias del cariz de: a ese arquitecto rojo de mierda, hay que quitarle todo, dejarle en cueros; le vamos a hacer una inspección fiscal que se va a enterar; va a salir para Madrid con el rabo entre las piernas; va a tener que hipotecar hasta la barba, cuando de una vez se vaya de esta tierra.

El cuerpo de funcionarios de prisiones es estatal. Me ha entrado un escalofrío al pensar que pudiera ser de la Diputación. La larga mano de los Pradera, Bilbao ... parece que no puede llegar aquí ... al menos por ahora. El ojo de un Pradera o un Bilbao carcelero a través de la mirilla me hace echar a temblar.

Un preso colombiano, comentándome esto, me declaraba hace unos días paseando por el patio: Alberto no te preocupes por esas cosas, no te pueden quitar lo más importante, sólo lo accesorio. No te pueden quitar tu cabeza, ni tu orgullo, ni lo que llevas dentro. No te pueden quitar tu tierra porque ésta, tu tierra, eres tú.

De seguro, con ella me iré cuando salga. Habré perdido (me habrán quitado) todo lo que se pueda perder sin dejar de ser uno. Con ello se quedarán los Bancos, la Hacienda Foral, Azpegitura (que nombre más horroroso Dios mío) la Seguridad Social, los abogados y procuradores, mi ex-mujer, los asesores fiscales, las compañías de leasing, mi ex-partido, mis ex-socios, mis ex-amigos.

Los Pradera, Bilbao, Villanueva, Bergareche y Cía., levantarán sus copas detrás de una puerta cerrada y brindarán orgullosos de su hazaña, con champán francés, por el cadáver del arquitecto contestatario, que osó oponerse a todo un Gobierno de todo un Territorio Histórico.

No me queda pues más remedio que marcharme de mi tierra. Me han quitado el trabajo y la posibilidad de tenerlo, me han difamado hasta extremos inconcebibles, me han arruinado económicamente y me han quitado la libertad. No sólo querían que me fuera, sino que me fuera hundido y derrotado, para que nunca más pudiera levantar la cabeza.

Cuando en una entrevista en un periódico económico dije que si la persecución seguía me tendría que ir, ningún partido dijo nada. La pérdida de un profesional, de un empresario más, es algo a lo que esta tierra ya está acostumbrada. Miento, sí me lo dijeron en un caso, en el de ETA. Un mensajero me vino a decir que no me podía marchar, que aquí hacía falta empresarios como yo, que mis impuestos y los de mis empresas los tenía que pagar aquí.

Me recordaron que nunca se habían metido conmigo y era verdad, pero que eso dejaría de ser así, si me marchaba. Surrealismo pensé, esto es puro surrealismo, ni el mismísimo Andre Bretón, llegó nunca a tener una sensación tan clara de estar soñando despierto.

He recibido cartas y muestras de apoyo. Algunas no me esperaba. También me esperaba otras que no he tenido (bastantes más). El estigma de la cárcel produce una desbandada de los que se decían amigos. Esto lo sabe muy bien el poder, y los abogados sin escrúpulos, y con eso juegan en su pretensión de hundirme.

Sé que algunos arquitectos amigos han iniciado una recogida de firmas para pedir mi excarcelación, en un gesto que trae a mi memoria la lucha contra la dictadura.

Me escribe mi hijo y desde su adolescencia, me pregunta como es la cárcel. Le contesto con lo que me suele decir Antonio, un hombretón de uno noventa de altura, antiguo luchador de grecorromana, con una muerte encima, de la que se considera culpable (en la cárcel casi nadie asume su culpabilidad), una persona a mis ojos excelente, razonable, cabal y con criterio: "La cárcel, Alberto, no se la deseo a nadie, ni a mi peor enemigo ... a nadie. La muerte sí, se la deseo a varios ... me han hecho mucho daño, pero no tanto como para desearles la cárcel ... la muerte es otra cosa, puede ser el pago justo por una mala acción. Uno muere pero lo puede ha-

cer conservando su dignidad La cárcel no, la cárcel es en sí misma injusta es la tortura ... la peor de todas. Desear la cárcel para alguien ... eso es lo último.

Y en fin aquí estoy, en la cárcel, leyendo y escribiendo, pensando y reflexionando sobre las miserias de la condición humana. Me siento relajado y lúcido, en paz conmigo mismo, yo diría que lo llevo bien, aunque echo en falta a los míos, a Yolanda y a mis hijos, a mi anciana madre, a mis hermanos y a algunos amigos .. pocos, ahora muy pocos.

Me viene a la cabeza, el personaje de Julián, Sorel del Rojo y Negro de Stendhal, cuando reflexionando en su condición de preso, decía que el mayor problema de la cárcel es que no se puede cerrar la puerta. Una idea que me ha quedado grabada desde que leí aquella magnífica novela en mi juventud, y que por cierto, ahora, aquí en la cárcel vuelvo a releer.

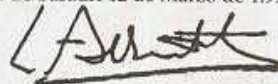
Y es que la falta de libertad se puede soportar, hasta que llega a los límites de nuestra intimidad. Entonces, cuando se siente el ojo del funcionario a través de la mirilla, la impotencia y la rabia le desgarran a uno por dentro. Nunca creí que aquel inquietante pensamiento de Sorel lo llegaría a hacer tan mío.

A los políticos como Pradera, Bilbao, Llorens, Villanueva, Bergareche, etc.; a los legalillos como Lamikiz, y a los plumíferos como algunos de El Correo ... no los odio ... de verdad, no los odio. Me parecen más bien unos miserables, simplemente los desprecio. Desprecio su catadura moral, su falta de escrúpulos. Les desprecio porque están hundiendo esta tierra, convirtiéndola en una tierra de clientelismo y de ruin servilismo; porque anulan la idea del riesgo profesional y empresarial, porque implantan el miedo; porque la hacen conservadora y funcional y sobre todo, porque están acabando con la imaginación.

No sé cuando saldré, espero que pronto. Por injusta y desviada que sea la Justicia, antes o después me tendrán que sacar de aquí. Tendré que empezar de nuevo. Volveré a ejercer mi profesión, mi maravillosa profesión de arquitecto. Pero no aquí. Me voy ... sin duda alguna me voy. Me quiero olvidar, al menos por ahora, de este país "surrealista del nunca jamás". De este país en el que nací, al que amo profundamente y como en el poema de Oteiza (otro exiliado), me da rabia profundamente.

En cualquier caso, cuando me vaya, me llevaré un puñado de tierra de la cárcel de Basauri y como Isabel Allende, allí donde esté, plantaré un "no me olvidéis".

Prisión de Basauri 12 de Marzo de 1.994.



Arquitecto



Frederick III
de Alemania
(1817-1895)
Emperador de Alemania
de 1888 a
1893.